

Nuestro hombre en Argelia

IBA EN UN tren alomán, a finales de la década del treinta. Era verano, era en Chile: los gentes comían y bebían con una magia particular, cordial. Un hombre pequeño, maestro de sus preocupaciones, vestido con pantalones de esquinas. Sin saber cómo, Humberto Díaz Casanueva se encontró conversando con M. Sapo que al mediodía ser un profesor y que enseñaba en la misma universidad donde él había estudiado.

Primera clase. Boliche. De pronto, el silencio. El compañero de viaje se insinúa, finge el humor y comienza a hablar en tono suave, poseído, sobre Hölderlin, mientras va llenando la plazza de palabras grises. Era el filósofo Martín Heidegger.

El que sacra, cruzando las manos a la altura de la cabeza, con algo de venerable sonrisa, en tono de voz grave que no deja de ser natural, es el poeta Humberto Díaz Casanueva (59, doctor en Filosofía, actual Embajador de Chile en Argelia). Su camino diplomático comprende El Salvador, Perú ("la experiencia persiana me dio una forma de conocimiento irracional con la realidad americana"), Ginebra y las Naciones Unidas, donde presidió la Comisión de Derechos Humanos.

Hundido en un sillón —siquiera creyendo al juego de sus manos— modula con énfasis, la experiencia argelina ha sido, por lo que dice de sagrado y pánico, decisiva en su vida.

Argelia.— "El fundador de poesía, que en los oasis, encaramado en la cima del Árbol, rechaza a gritos versículos del Corán", se hermanó con setas que participan en un ritual: "los animales sagrados, el cordero, la gacela, el camello". Y desambulan los marabatos, con sus poses magnéticas, y los jorergas, hombretes del desierto, con sus callas enormes. Las mujeres berberas modelan la cerámica en hornos caseros, sujetan alfombras o fabrican joyas.

"Son poseedoras de la gran tradición de los signos mágicos, transmitidos desde los fenicios, y de las danzas y cantos en los que capta la herman-



HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA
M. Sapo no se apagaron: se perdieron.

dad con Andalucía y el parentesco con la madera y la arena".

Con un ligero paus, salta a la historia de un pueblo traumatizado por los gobiernos de independencia, que dirá más de un millón de muertos: "Todavía las almas poetas salen despedidas al pisar búnkeres en los campos".

Argelia es un pueblo que cruce de edades y lenguas "profundamente para conservar un socialismo estatalizado en las consignas identitarias modernas, pero a la vez en una firme tradición religiosa y un orgulloso nacionalismo".

Al mencionar su labor poética, sostiene que sus libros no se han agotado. "No sé si han perdido".

Combina la certeza de sus mitos de trabajo. Escribió especialmente de noche, dormido bajo lluvia. Todo puede ocurrir con un grabado, el sobre de una peña en la litografía, la expresividad de una imagen... "I con la definición de un poeta literario: 'Una especie de poeta-pueblo que no se aleja de lo real'".

Fondo de hermético.— Reconoce que lo pertigüa, como un fantasma domesticado, la identificación con

una poesía hermética. "Después de la Guerra Civil Española nació toda una línea de poesía precisa, inmediata, y yo quise catalogarlo con un libro: el inventario de los 'folkis'. Eso ha pasado. La poesía en todo el mundo, como la ciencia, se ha vuelto experimental y traspasa las barreras de los diversos campos del arte y combinándolos aun con funciones de la vida. Los usos, por ejemplo".

Cuando la conversación continúa con el crítico chileno, se pone

notívocales de pie y va a lavarse las manos años de declinar que la actual es "ligera, juega más que analiza, es parcial, porque todo lo ve a través de una determinada tendencia". Recalca una y otra vez que debería nacer nuevo poeta y más capacidad para apreciar los distintos aspectos de un poema.

Y vuelve con la iglesia. ¡Alma!

"Me ha tratado muy mal, pero ello en lugar de deprimirme me ha exaltado."

Para el antiguo hermético hay otros otros caminos que también llevan a Roma. Sonríe al recordar que se le ha reprochado mencionar en un verso "el Souloz cualquier". Observa con firmeza que el lugar común se ha integrado al orden poético y que hoy existe "la repulsa del héroe con mayúsculas", en tanto que se hacen al hombre cualquiera.

"Mira acá la glorificación que Becket hace del 'clochard' o vagabundo. Nada de Byron o Yamáns. Un pobre diablo puede provocar los mejores artibos metafísicos. Por allí, paso a paso, se llega a los tremedos problemas capitales: la naturaleza, la neda, la muerte."

ALFONSO CALDERÓN ■

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro hombre en Argelia [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)